

Homilía del Cuarto Domingo de Pascua, 2021

El mensaje central de nuestra fe es la muerte y la resurrección de Cristo. No podemos hablar durante mucho tiempo de su muerte salvadora por nosotros, sin hablar también del acontecimiento que le da poder y significado: su Resurrección. No podemos hablar durante mucho tiempo de la Nueva Vida en Cristo, sin dejar claro también que el camino hacia la Resurrección es la Cruz.

Tanto en Cuaresma como en Pascua, cuando nos centramos en uno de estos dos, el otro sigue estando al lado. Son de un mismo tejido: se anuncian mutuamente. Por ejemplo, la semana pasada, la aparición de Cristo en la Resurrección supuso mostrar a los discípulos las heridas de sus manos y pies.

No podemos predicar durante mucho tiempo un Evangelio de la prosperidad sin hablar también de recoger nuestra cruz y seguir a Nuestro Señor. No podemos predicar durante mucho tiempo sobre ser siervos sufrientes sin predicar la razón del servicio: la promesa de la Nueva Vida en la Resurrección.

==_==_==_==

Tuvimos primeras comuniones el fin de semana pasado. Las primeras comuniones son siempre un buen momento para hablar de todo lo que Cristo nos da. Son un momento para recordar los dones que recibimos en la Eucaristía: la paz, la alegría, la promesa, la curación y la fuerza. El domingo del Buen Pastor es un buen momento para reflexionar sobre Cristo, que cuida de cada uno de nosotros, los corderos, sobre el hecho de ser alimentados y sobre todo lo que Dios nos concede a los que somos su rebaño. Una parroquia en la que serví siempre tenía las primeras comuniones en este domingo, el del Buen Pastor.

Pero por eso, cuando las lecturas eran como las que escuchamos hoy, era difícil predicar la otra mitad del mensaje: que el Buen Pastor da su vida por las ovejas; que nosotros, sus discípulos, debemos imitarle y no ser sólo un asalariado que ve al lobo y huye, dejando el rebaño de Cristo desprotegido.

==_==_==_==

Hoy, vale la pena señalar que parte de ser miembros de la bandada del Buen Pastor incluye la cruz.

La Cruz se vive a menudo en pequeñas formas incómodas que son fáciles de evitar. Estoy leyendo un libro sobre el sacerdocio en el que el autor cuenta pequeñas historias de sacerdotes que caen en tentaciones como creerse el salvador, o que necesitan ser suspicaces, o tener siempre una sonrisa en la cara.

Una de las historias describe a un sacerdote que, técnicamente, era fiel a su voto de celibato. Pero desarrolló amistades exclusivas con familias que le permitieron evitar esa cierta soledad que se necesita para dirigirse a aquel con quien todos necesitamos desarrollar nuestra primera relación: Cristo.

Para este capítulo en particular - el punto es que los pastores de Dios tienen que vivir lo que predicamos. Predicamos que el silencio, la soledad y el despojo de la oración se experimentan a veces como una cruz que debemos llevar para recibir la nueva vida de cercanía con Cristo que sólo se encuentra en la oración.

==_==_==_==

Ser pastor es dar simplemente por dar, por amor.

Hay un pequeño vídeo que circuló por las redes sociales la semana pasada. Se trataba de un cordero atascado de cabeza en una larga grieta al lado de una carretera. Un joven pasó un minuto tirando de la pata del cordero y lo sacó de la grieta. El cordero corrió inmediatamente de un lado a otro, y a diez metros de distancia saltó por encima de la grieta y - aterrizó de cabeza nuevamente en la grieta.

El título que vi fue: "Cuando prometes ir y no pecar más e inmediatamente vuelves a cometer el mismo pecado". A efectos de hoy, el vídeo también plantea la cuestión de la frecuencia con la que el joven pastor tiene que sacar a las ovejas de los problemas. Los padres hacen esto regularmente por sus hijos.

==_==_==_==

El camino a la Vida es la crucifixión. Hay sacrificio en amar a Dios primero y en gastar nuestra vida por la otra persona.

Hoy estamos llamados a comprometernos con Cristo, que se comprometió primero con nosotros. El pastor amable es el crucificado. Nos cuida hasta su muerte, para que tengamos una vida nueva. Nos da su vida en abundancia.

Nosotros debemos dar su vida en abundancia a los demás, gastar la nuestra, como hizo Él.

De nuevo, los padres lo hacen regularmente. Por eso los padres serán siempre una imagen e inspiración primordial para las vocaciones de los llamados a ser pastores en la Iglesia.